



LECCIÓN 92
Los milagros se ven en la luz,
y la luz y la fortaleza son una.

Comentario de Sarah:

El costo de nuestra independencia, lo que llamamos nuestro libre albedrío, es que nos hemos aislado de la fuente del poder y la fortaleza reales. Ahora nos sentimos pequeños, débiles, enfermizos, necesitados, indefensos, temerosos, tristes, pobres, sin alegría, en última instancia carentes, vulnerables y privados. Nos vemos en un mundo de sufrimiento hecho por el ego, que termina en la muerte, que vemos como liberación. Esto es locura según Jesús. Él dice que esta locura proviene de nuestra creencia de que somos cuerpos, diferentes y separados unos de otros. Sintiendo nuestra debilidad, nos hinhamos en una demostración de fortaleza del ego, pero todo el tiempo es solo un intento de ocultar nuestro sentimiento subyacente de vulnerabilidad. Cuando nos sentimos débiles, tenemos miedo, pero tratamos de ocultar nuestro miedo y debilidad bajo una imagen de control. Esto nos hace sentir aún más vulnerables y preocupados de que nuestra debilidad sea vista, por lo que creamos defensas y ahora tememos el ataque. El ataque proviene de nuestra debilidad percibida. **"La fortaleza proviene de la verdad, y brilla con la luz que su Fuente le ha otorgado; la debilidad refleja la oscuridad de su hacedor."** (L.92.5.1) La fortaleza no ve la necesidad de atacar, porque **"la fortaleza pasa por alto todas estas cosas al mirar más allá de las apariencias."** (L.92.4.1)

"Su fortaleza niega tu debilidad. " (LL.92.3.2) Jesús dice: **"Siempre eliges entre tu debilidad y la fortaleza de Cristo en ti."** (T.31.VIII.2.3) (ACIM OE T.31. VIII. 86) Cuando pensamos que somos un yo separado e individual, lo que nos mantiene sintiéndonos fuertes es nuestro especialismo. Si dejáramos ir nuestro especialismo y experimentáramos la luz, haría que la identidad del ego fuera débil y deshecha. Esa es la razón de nuestro miedo a la luz que nos mantiene identificados con el cuerpo y la personalidad. Cuando confiamos en nuestros sentidos y nuestros cerebros y nos enfocamos en nuestra singularidad e individualidad, estamos amenazados por la luz. La luz es donde está nuestra verdadera fortaleza. La fortaleza del ego se basa sólo en una ilusión de poder.

Jesús deja en claro que nuestra versión de ver está ligada a los ojos del cuerpo, y nuestra versión de pensar es sobre el cerebro del cuerpo. Si bien esto es lo que creemos, Jesús hace que suene como una idea tan ridícula que simplemente deberíamos reírnos de ella. Esto pone en tela de juicio todo lo que creemos saber. ¿Quién es el que está pensando y leyendo las palabras en esta página? Cuando nos unimos con el símbolo de Jesús en la mente, él nos ayuda recordándonos la verdad de nuestra realidad, por eso ha venido.

Sólo cuando nos conectamos a la Fuente de nuestra verdadera fortaleza; Dios, podemos conocer al verdadero Ser de Cristo. La fortaleza mira más allá de las apariencias. Con fortaleza, pensamos con la mente de Dios e invocamos Su fortaleza. Cuando lo hacemos, cuestionamos las creencias que tenemos, los pensamientos que pensamos con nuestro cerebro y las imágenes que vemos con nuestros ojos. Sin embargo, nos aterroriza aceptar que no sabemos qué y quiénes somos. **"No sé**

lo que soy y, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni cómo considerar al mundo o a mí mismo." (T.31.V.17.7) (ACIM OE T.31.V.60) Pero si estamos dispuestos a admitir que no sabemos, nos volvemos dispuestos a ser enseñados. Cuando pensamos que sabemos y tenemos todo resuelto, nuestra arrogancia y nuestra inversión en nuestra identidad como individuos separados nos impiden cuestionarnos quiénes somos realmente.

Jesús mira con diversión nuestra creencia de que usar anteojos nos ayuda a ver. Estamos aprendiendo que la verdadera visión no es de los ojos y sólo cuando pensamos con la Mente de Dios tenemos una verdadera percepción. Con la verdadera percepción, vemos con la visión, mientras que, con el ego, solo vemos la separación y las diferencias y con ella viene el juicio y el ataque. **"La verdad es un salvador y su voluntad es que todo el mundo goce de paz y felicidad. La verdad le da el caudal ilimitado de su fortaleza a todo aquel que la pide."** (L.92.5.3-4)

"Es tu debilidad la que ve a través de los ojos del cuerpo, escudriñando la oscuridad para contemplar lo que es semejante a ella misma: los mezquinos y los débiles, los enfermizos y los moribundos, los necesitados, los desvalidos y los amedrentados, los afligidos y los pobres, los hambrientos y los melancólicos." (L.92.3.3) Esto no es ver porque estas observaciones son las que realmente nos impiden ver. Si pudiéramos ver verdaderamente, veríamos más allá de estas apariencias. La vista real mantendría **"su mirada fija en la luz que se encuentra más allá de ellas."** (L.92.4.2) En lugar de ver diferencias, vemos que estamos unidos en la luz donde no hay diferencias. Esto no significa que no veamos lo que informan los ojos del cuerpo, pero nos damos cuenta de que nuestras percepciones no tienen por qué bloquear nuestra visión. Cuando queremos ver más allá de las apariencias, se nos ayuda a liberar nuestros juicios e interpretaciones para que podamos ver la verdad de la realidad de nuestros hermanos. Le pedimos al Espíritu Santo que nos dé Su interpretación de lo que percibimos. Él nos muestra que no se trata de lo que nuestros ojos nos muestran en forma (comportamiento) sino del contenido del amor más allá de la forma que todos compartimos.

El sistema de pensamiento del ego se mantiene intacto cuando nos enfocamos en las diferencias. Juzga a los demás como culpables mientras nos vemos a nosotros mismos como especiales y mejores que aquellos que vemos como pecadores. Cuando miramos con visión a nuestros hermanos, vemos más allá de las apariencias y reconocemos que todos somos Un Solo Ser. La identidad del ego no es la verdad acerca de nosotros. Es solo un **"ídolo al que se le honra y se venera falsamente a fin de disipar la fortaleza y permitir que la oscuridad reine allí donde Dios dispuso que hubiese luz."** (L.92.4.7) ¿Por qué querríamos eso? Lo queremos siempre y cuando estemos apegados a nuestros cuerpos y personalidades. Aceptamos la debilidad y la oscuridad siempre y cuando sigamos valorando este yo separado. Elegimos el yo separado en lugar de la visión como una forma de mantener nuestra identidad especial. Si bien valoramos nuestro especialismo, separación y singularidad, nos mantenemos invertidos en esta ilusión. Desde esta perspectiva, juzgamos y condenamos, pero no podemos amar. Incluso bajo el pretexto de pensar que somos seres amorosos, hay un juicio y una comparación subyacentes en los que vemos a los demás no tan amorosos como nosotros.

Todos los días, a medida que nos enfocamos en las Lecciones, nuestros pensamientos cambian poco a poco hasta que nos conectamos con un sistema de pensamiento completamente nuevo. Cada vez más, a medida que el cerebro se reconecta, nos conectamos con el sistema de pensamiento al que nos lleva el Curso. Hoy damos un gran paso en la liberación de nuestra creencia en el yo que hemos fabricado. Es alentador saber: **"La fortaleza es lo que es verdad con respecto a ti; la debilidad es un ídolo al que se le honra y se venera falsamente a**

fin de disipar la fortaleza y permitir que la oscuridad reine allí donde Dios dispuso que hubiese luz". (L.92.4.7) Experimentaremos ansiedad ante la idea de liberar nuestra identidad y nuestra inversión en el mundo, pero no se nos pide que renunciemos a nada. Solo se nos pide que cuestionemos quiénes creemos que somos y nos unamos al Espíritu Santo con la voluntad de mirar lo que hemos hecho de nosotros mismos. Cuando damos ese paso, no podemos fallar. **"Nadie que se proponga alcanzar la verdad puede fracasar, y es la verdad lo que nos proponemos alcanzar hoy."** (L.131.10.2) Jesús no lo hará por nosotros. Debemos estar de acuerdo con él y recurrir a él en busca de ayuda.

"La luz de la fortaleza no es la luz que tu ves. No cambia, ni titila hasta finalmente extinguirse. No cambia cuando las noches se convierten en día ni se convierte en oscuridad hasta que se hace de día otra vez." (L.92.7.4-6) Jesús desafía nuestra forma de ver, que está cambiando y moviéndose constantemente. Para nosotros, la luz puede ser la luz de las velas, las bombillas incandescentes, la luz del fuego o la luz del sol, ninguna de las cuales es la luz de la fortaleza de la que habla aquí. **"La luz de la fortaleza es constante, tan segura como el amor, y eternamente feliz de darse a sí misma, ya que no puede darse sino a lo que es ella misma."** (L.92.8.1) Esta luz está disponible para cualquiera que la solicite con sinceridad. Una vez que se experimenta, todo cambia. Es la luz del perdón, que trae los milagros que cambian la mente a una nueva percepción donde ahora vemos el mundo impermanente de las tinieblas como sin valor.

Hoy en día, pasamos más tiempo en meditación tranquila por la mañana y por la noche. Pedimos ayuda para llevar el falso yo a la verdad para que podamos llegar a conocer el Ser que somos. Traemos la oscuridad a la luz. Traemos nuestra debilidad a Su fortaleza. Traemos las falsas creencias que tenemos en la mente a la luz interior. Observamos nuestros pensamientos y los colocamos en el altar interior de la mente para la sanación.

Si queremos sanidad, debemos dedicarnos a la verdad manteniendo un sincero deseo de verdad. Comenzamos a cuestionar nuestra inversión en lo que nuestra singularidad y nuestro especialismo nos han traído. Jesús nos anima y nos dice: **"Deja atrás hoy la oscuridad por un rato, y practica ver en la luz, cerrando los ojos del cuerpo y pidiéndole a la verdad que te muestre cómo hallar el lugar de encuentro entre el ser y el verdadero Ser, en el que la luz y la fortaleza son una."** (L.92.10.4) A medida que lo hacemos, la identidad corporal se suelta y podemos ver más claramente que el cuerpo no es la fuente de nuestra protección. Nuestra única protección es la verdad de quiénes somos.

"Así es como practicaremos mañana y noche. Después de la reunión de por la mañana, usaremos el día para prepararnos para la de por la noche, cuando nuevamente nos volveremos a reunir en confianza. Repitamos la idea de hoy tan a menudo como sea posible, y reconozcamos que es un prelude a la visión y que se nos está llevando de las tinieblas a la luz donde únicamente pueden percibirse milagros." (L.92.11.1-3)

Durante los períodos de práctica más cortos a lo largo del día, repite la idea del día tan a menudo como puedas con el recordatorio de que **"estás siendo introducido a la visión y que se nos está llevando de las tinieblas a la luz donde únicamente pueden percibirse milagros."** (L.92.11.3) Por lo tanto, damos la bienvenida a cada oportunidad a lo largo del día para elegir el milagro que nos lleva de la oscuridad a la luz.

Amor y bendiciones, Sarah
huemert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>